

"MATCH" PARA



La violencia se impone en el cine. Después del fabuloso éxito internacional de la serie Bond y de las numerosas imitaciones que, de prisa y corriendo, se han lanzado al mercado luego, los productores han decidido mejorar la marca haciendo participar de la lucha a la mujer. El mito de la heroína cándida y angelical, siempre necesitada de la protección del héroe masculino dispuesto a afrontar cualquier peligro por salvarla, está dejando paso al de la mujer fuerte, que emplea su independencia, apenas en vías de ser conquistada, para ocupar la plaza del hombre en el terreno del empleo de la fuerza física. Quizá no sea ajeno a ello el impulso cada vez mayor del matriarcado americano que así, posiblemente, se vea más exactamente representado en la pantalla. No deja de ser curioso que sea en dos películas europeas actualmente en rodaje, y de las que ya nos hemos ocupado en estas páginas —«Modesty Blaise» y «La décima víctima»—, en las que este proceso se lleve a sus últimas consecuencias. Por otra parte, puede suponerse, dada la personalidad de los respectivos directores —Joseph Losey y Elio Petri—, que la intención de los films en cuestión será muy distinta de las películas que impusieron la moda. No es previsible que en ellos pueda hacerse una exaltación de la violencia, tratándose de obras de autores que, con anterioridad, la han combatido con sólidos argumentos. Más bien podría aventurarse que el fin perseguido sea luchar contra la violencia a partir de la propia violencia.

En cualquier caso, no dejan de ser insólitas las imágenes que ofrecemos. Ursula Andress, a punto de convertirse en el «sex-symbol» número uno de nuestros días, se comporta como una verdadera amazona al enfrentarse, por necesidades de la acción, con Marcello Mastroianni. El resultado de la contienda parece, por lo menos, incierto. Aunque al final de la película, y en aras del «happy-end», posiblemente la estrella acabe sucumbiendo al actor. También hay que decir que la poderosa estructura ósea de la suiza contribuye a que no resulte en exceso inverosímil su triunfo sobre su contrincante masculino. Ya desde su primera aparición importante en la pantalla, precisamente en un film de la serie Bond, Ursula se revelaba como una mujer «de armas tomar»; en «Cuatro tios de Texas» un rifle era su mejor amigo, y en «Las tribulaciones de un chino en China» sus hazañas acrobáticas hacían empalidecer

SIGUE

URSULA



"MATCH" PARA URSULA

Una de las escenas más movidas de «La décima víctima», la película que ruedan Marcelo Mastroianni y Ursula Andress en Roma, es la que, en la cercana localidad de Ostia, enfrenta a los actores en una lucha de la que, lo menos que puede decirse, es que las fuerzas están igualadas. La Andress, amazona del siglo XX, no parece sentirse disminuida por su condición de mujer.



a las de Belmondo, al que muchos consideran —con evidente exageración— como el sucesor del viejo Douglas Fairbanks. Su aspecto androide es, sin duda, uno de los elementos que cooperan a hacer de Ursula uno de los más inquietantes prototipos de la Eva 65. Frente a la mujer-objeto propuesta tradicionalmente al espectador cinematográfico, ella hace estallar los moldes convencionales y ahí está, probablemente, una de las razones por las que se ha impuesto. Del mismo modo, en su elección para el papel de la asesina deshumanizada de «La décima víctima» puede estar una de las claves no sólo del eventual éxito comercial del film, sino de la exacta comprensión del significado que su autor pretenda darle.

Ahí queda, mientras llega la oportunidad de poder juzgar la película, el testimonio gráfico de una de sus escenas más movidas, rodada en la playa de Ostia, muy cerca de Roma, antes de que el equipo se trasladara a Nueva York para terminar la filmación con la ciudad de los rascacielos como fondo, viaje que Ursula aprovechará para divorciarse de su marido, el un día popular actor John Derek.

(Fotos de
TAZIO SECCHIAROLI)

